

con su peso la relacion que tiene 6 con 2, mientras que la superficie de aquel otro no tendrá con su peso mas que la conformidad de 8 con 4; y no obrando, tanto los vientos como las olas, mas que sobre la superficie, hará mas fácilmente resistencia á sus impetus el mayor con su peso que no el menor.

CAPÍTULO VII. — *Del comercio de los Griegos.*

Los primitivos Griegos eran todos piratas. Minos, que habia tenido el dominio de los mares, lo habia debido quizas á su buen éxito en los latrocinios; y su imperio estaba limitado á las inmediaciones de su isla. Pero convertidos en un gran pueblo los Griegos, les tocó á los Atenienses el poderio de los mares, porque Aténas, mercantil y victoriosa, puso la ley al monarca mas poderoso de aquella era, y abatió las fuerzas marítimas de la Siria, Fenicia, é isla de Chipre.

Me es preciso hablar de este imperio sobre los mares que logró Aténas. « Los Atenienses, dice Xenofonte, dominan en los mares; pero como el Atica esta unida á la tierra, la desuelan sus enemigos, mientras que los Atenienses se ocupan en lejanas expediciones. Dexan abandonadas sus posesiones los principales de la república, y aseguran sus bienes en alguna isla; y el populacho que carece de heredades, vive

sin inquietud ninguna. Pero si los Atenienses habitasen en una isla y tuviesen ademas el dominio de los mares, se hallarian con la facultad de perjudicar á los otros, sin que ellos pudiesen serlo, y serian señores del mar al mismo tiempo. » Diria uno que Xenofonte quiso hablar de la Inglaterra.

Aténas, ocupada toda con planes de gloria, que aumentaba los celos en vez de aumentar su influxo, mas solicita en extender su dominio marítimo que en gozar de él, y con un gobierno político de tal naturaleza, que el pueblo infimo se repartia á sí mismo el erario público mientras vivian oprimidas las gentes ricas, no hizo aquel vasto comercio que ella podia prometerse del beneficio de sus minas, sin número de esclavos, infinitos marinos, influencia suya en toda la Grecia, y mas particularmente de las admirables instituciones de Solon. Casi todo el comercio de los Atenienses se limitó á la Grecia y Ponto Euxino, de donde sacaban su sustento.

Corinto se halló situada de una manera admirable: dividió dos mares, abrió y cerró el Peloponeso, y abrió y cerró la Grecia. Fué una ciudad de la mas alta importancia en unos tiempos, en que el pueblo griego formaba todo un mundo, y las poblaciones Griegas naciones; y su comercio se extendió mas que el de Aténas. Corinto tenia un puerto para recibir las mercancías del Asia, y

otro para recibir las de Italia; porque como habia grandes dificultades para dar la vuelta al promontorio Maleo, en el que vientos contrarios se chocan y causan naufragios, querian mas ir á Corinto los navegantes, y aun podian trasladarse los buques por tierra de un mar á otro. Ninguna ciudad llevó mas adelante que esta las obras del arte. Las pocas costumbres que su opulencia le habia dexado, acabaron de corromperse con la religion; pues erigió Corinto un templo á Vénus, en cuyo servicio se consagraron mas de mil rameras. De este plantel salió la mayor parte de aquellas famosas beldades, cuya historia no reparó en escribir Ateneo.

Parece que en tiempo de Homero se hallaba la opulencia Griega en Ródas, Corinto, y Orcomenes. « Júpiter, dice aquel poeta, fué amante de los Rodios, y les dió grandes riquezas. » Da el epiteto de rica á Corinto. Igualmente, quando el mismo poeta quiere hablar de las ciudades que abundan en oro, cita á Orcomenes, á la que une con Tébas de Egipto. La situacion de Orcomenes, inmediata al Helesponto, Propontide, y Ponto Euxino, hace discurrir naturalmente que esta ciudad sacaba sus riquezas del comercio hecho en las costas de aquellos mares, el que habia dado motivo á la fábula del vellocino de oro. Y efectivamente dan el nombre de *Miniaro* á Orcomenes, y á los argonautas amas. Pen-

como aquellos mares se hicieron mas conocidos en lo sucesivo, y que en ellos establecieron los Griegos infinitas colonias, las quales traficaron con las naciones bárbaras, y se correspondieron con su metrópoli, comenzó á decaer Orcomenes, y volvió á formar parte de la multitud de las demas ciudades Griegas.

Antes de Homero no habian comerciado los Griegos mas que entre sí mismos, y con algun otro pueblo bárbaro; pero extendieron su dominacion, á proporcion que iban formando nuevas naciones. La Grecia era una gran península, cuyos cabos parecia que habian hecho retroceder los mares; y por todas partes se abrieron los golfos como para darles acogida de nuevo. Si se tiende la vista sobre la Grecia, se verá una vasta extension de costas en un país sobradamente reducido. Las innumerables colonias Griegas formaban una circunferencia inmensa alrededor de la Grecia, y esta veia en su circuito, digamoslo así, todo el mundo que no era bárbaro. Penetró ella en Sicilia, é Italia? Fundó allí naciones. Navegó hácia los mares del Ponto, costas del Asia menor, y las del Africa? Hizo allí otro tanto. Las ciudades de la Grecia prosperaron, á proporcion que se hallaron inmediatas á las nuevas naciones; y lo que habia de mas admirable era, que innumerables islas, situadas como en primera linea, formaban un nuevo circuito de la Grecia.

¿Que causas de prosperidad para la Grecia, unos juegos que ella daba al universo por decirlo así, templos á los que todos los reyes enviaban ofrendas, fiestas á las que acudían de todas partes, oráculos que movían la atención de toda la curiosidad humana, el buen gusto y las artes finalmente llevados á tal grado, que el pensar en sobrepujarlos será siempre no conocerlos!

CAPÍTULO VIII. — *De Alexandro. Su conquista.*

Quatro sucesos acaecidos en el imperio de Alexandro causaron una gran revolucion en el comercio; la toma de Tiro, conquista del Egipto, la de la India, y el descubrimiento del mar meridional de aquel país.

El imperio Persa se dilataba hasta el Indo. Darío, mucho tiempo ántes de Alexandro, habia despachado navegantes para reconocer aquel rio, y se adelantaron hasta el mar Roxo. ¿Como fueron los Griegos pues los primeros que hicieron el comercio de la India por el mediodía? Como no le habian hecho ántes los Persas? De que les valían unos mares que estaban tan inmediatos á ellos, y que bañaban los dominios Persas? Es verdad que Alexandro conquistó la India; pero ¿es menester conquistar un país para comerciar en él? Voy á examinar esto.

La Ariana, que se extendía desde el golfo Pé-

sico hasta el Indo, y desde el mar del mediodía hasta las montañas de los Parapomisades, dependía ciertamente en algun modo del imperio Persa; pero era árida, abrasada, inculta y bárbara en su parte meridional. Era tradicion que los ejércitos de Semiramis y Ciro habian perecido en aquellos desiertos; en los que no dexó Alexandro de perder gran porcion del suyo, á pesar de que se hiciese acompañar de su flota. Los Persas abandonaban toda la costa á los Ictiófagos, Orites, y otros pueblos bárbaros. Por otro lado, los Persas no eran navegantes, y aun su propia religion les impedia toda idea de comercio marítimo. La navegacion que Darío mandó emprender en el Indo y mar de la India, fué mas bien un antojo de un príncipe que quiere hacer ver su poder, que un plan arreglado de un monarca que se propone hacer buen uso de su potestad. Esta expedicion no tuvo resulta ninguna favorable al comercio ni marina; y si se salió de la ignorancia, fué para caer de nuevo en ella.

Aun hay mas; ántes de la expedicion de Alexandro, era cosa recibida que era inhabitable la parte meridional de la India; lo qual resultaba de la tradicion de que Semiramis no habia vuelto de aquellos parages mas que con solos veinte hombres, y Ciro con siete. Alexandro entró por el norte. Su intento era el de marchar hácia el oriente; pero habiendo hallado llena de grandes

naciones, ciudades, y rios la parte meridional, tentó su conquista, y la consiguió. En semejante caso formó el designio de unir la India con el occidente por medio del comercio marítimo, como la habia unido ya por el de las colonias que habia establecido en la costa. Mandó construir una flota en el Hidaspe, baxó por este rio, entró en Indo, navegando hasta su desembocadero. Dexó su ejército y flota en Patala, fué en persona á reconocer con algunos buques el mar, y señaló los parages en que era voluntad suya se construyesen puertos, ensenadas, y arsenales. Habiendo vuelto á Patala, dexó la flota, y tomó el camino de tierra para socorrer á aquella y ser socorrido de ella. La flota siguió la costa desde el desembocadero del Indo, todo á lo largo de las playas que bañan los países de los Orites, Ictiófagos, Caramania, y Persia. Dispuso que se abriesen pozos, y construyesen poblaciones; prohibió que los Ictiófagos se mantuyesen de la pesca; y queria que únicamente naciones civilizadas habitasen las costas de aquel mar. *Nearco y Onesicrito* hicieron un diario de esta navegacion, que duró diez meses. Ambos llegaron á Susa, en donde halláron á Alexandro que á la sazón daba regocijos públicos á su ejército.

Este conquistador habia fundado Alexandria, con la mira de asegurarse del Egipto; era aquella una llave para abrirle en el sitio mismo, en el que

los reyes predecesores suyos tenían otra para cerrarle; y no le ocurría á Alexandro el pensamiento de un comercio que solo el descubrimiento de la India era capaz de ofrecerle. Aun parece que ni despues de este descubrimiento formó nuevas miras sobre Alexandria. Tenia formado ciertamente el plan de establecer un comercio entre la India y los dominios occidentales de su imperio; pero en quanto al proyecto de hacer este comercio por medio del Egipto, carecia de muchos conocimientos para que pudiese concebirle. Habia visto el Indo, y el Nilo; pero no conocia los mares de Arabia, que median. Apenas hubo llegado á la India, quando mandó que construyesen nuevas flotas, y navegó en el Euleo, Tigre, Eufrates, y mar; quitó las cataratas que los Persas habian formado en estos rios; y descubrió que el seno Pérsico era un golfo del Océano. Como fué á reconocer este mar, del mismo modo que lo habia hecho con el de la India; como mandó construir en Babilenia un puerto para mil naves, y arsenales; como envió quinientos talentos á Siria y Fenicia para el enganche de marineros, á los que queria emplear en las colonias con que poblaba las costas; y como finalmente practicó inmensas obras en el Eufrates y demas rios de la Asiria, no podemos dudar de que su designio fuese el de emprender el comer-

cio de la India por la vía de Babilonia y golfo Pérsico.

Algunos sugetos, fundados en que Alexandro queria conquistar la Arabia, dixéron que habia formado el plan de sentar en ella la residencia de su imperio: pero ¿como hubiera elegido un sitio que le era desconocido? Por otro lado, era el pais mas incómodo del mundo; y aquel conquistador se hubiera separado de su imperio. Los califas, que lleváron sus conquistas á tan larga distancia, abandonáron la Arabia desde los principios para establecerse en otra parte.

CAPÍTULO IX. — *Del comercio de los reyes Griegos despues de Alexandro.*

Quando Alexandro conquistó el Egipto, se conocia poquísimo el mar Roxo, y nada aquella parte del Océano que se une con este mar, y baña por una lado las costas de Africa, y por el otro las de la Arabia: y aun en lo sucesivo se creyó que era cosa imposible dar la vuelta á la península de Arabia. Aquellos que lo habian probado por ámbas partes, habian abandonado su empresa. Decian: « ¿Como será posible navegar al mediodía de las costas de la Arabia, supues- to que el ejército de Cambises, que la atravesó del lado del norte, pereció casi todo él; que que Tolomeo, hijo de Lago, envió para que

socorriese á Seleuco Nicator en Babilonia, padeció increíbles desastres, y no pudo marchar mas que de noche á causa de los calores ».

Los Persas no tenian especie ninguna de navegación. Quando conquistáron el Egipto, traxéron allí el mismo espíritu que reynaba en la Persia; y el abandono fué tan extremado, que los reyes Griegos halláron que no solamente se ignoraban las navegaciones de los Tirios, Idumeos, y Indios en el Océano, sino aun tambien las del mar Roxo. Discurro que la destruccion de la primera Tiro por Nabucodonosor, y ruina de muchas cortas naciones y ciudades contiguas al mar Roxo, causáron la pérdida de los conocimientos adquiridos hasta aquella época.

En tiempo de los Persas no confinaba el Egipto con el mar Roxo; ni contenia (1) mas que aquel territorio largo y estrecho que el Nilo cubre con sus inundaciones, y que se ve estrechado de ámbos lados por cordilleras de montes. Fué necesario pues descubrir el mar Roxo una segunda vez, y el Océano tambien otra segunda; y este descubrimiento perteneció á los reyes Griegos.

Se subió por el Nilo; fuéron á caza de elefantes á los paises que median entre aquel río y el mar; se descubriéron las playas de este por medio de la tierra firme; y como este descubri-

(1) Ellas les pintaban con horror á los extranjeros.

miento se hizo baxo el mando de los Griegos, se pusieron nombres Griegos á todo lo descubierto, y se dedicaron los templos á varias divinidades de la misma nacion.

Los Griegos del Egipto pudieron hacer un comercio vastísimo; pues eran dueños de los puertos del mar Roxo; Tiro la rival de toda nacion mercantil, habia desaparecido ya; no se veian embarazados con las antiguas supersticiones del país; y el Egipto se habia hecho el centro del universo.

Los reyes de Siria abandonaron á los de Egipto el comercio meridional de la India, y no se dedicaron mas que al otro septentrional que se hacia por el Oxó y mar Caspio. Creian en aquellos tiempos que este mar formaba una parte del océano septentrional: y Alexandro, poco antes de su muerte, habia mandado aprestar una flota, para descubrir si aquel mar se comunicaba con el Océano por el Ponto Euxino, ó por qualquiera otro mar oriental de la India. Despues de Alexandro, Seleuco y Antioco tuvieron una particular solicitud en verificar este reconocimiento; y al efecto conservaron sus flotas en aquellos parages. Lo que Seleuco reconoció, llevo el nombre de mar Seleucida; y lo descubierto por Antioco, el de mar Antioquida. Cuidadosos ámbos de los planes que podian tener sobre aquella parte, abandonaron los mares meridionales; sea que

los Tolomeos se hallasen ya dueños de ellos por medio de sus flotas del mar Roxo, ó sea que Seleuco y Antioco hubiesen descubierto en los Persas una invencible repugnancia para la marina. Las costas meridionales de la Persia no daban marineró ninguno; y solo se habia visto algun otro allí en los últimos instantes de la vida de Alexandro. Pero los reyes de Egipto, dueños de la isla de Chipre, de la Fenicia, é infinitas plazas en las costas del Asia menor, poseian todos los arbitrios imaginables para tentar expediciones marítimas. No les era necesario violentar el genio de sus súbditos, sino seguir la natural propension de ellos.

Tiene una dificultad para comprender la obstinacion de los antiguos en creer que el mar Caspio era una parte del Océano; sin que pudiesen desimpresionarse con las diversas expediciones de Alexandro, reyes Sirios, Partos, y Romanos: nacido todo de que desechamos nuestros errores lo mas tarde que podemos. No se conoció al principio mas que el mediodia del mar Caspio, el que tuvieron por el Océano; y á proporcion que se adelantaron á lo largo de sus playas por el lado del norte, fueron creyendo todavía que era el Océano que se internaba siguiendo las costas; no habian reconocido por el lado de oriente mas que hasta Taxarte; y ni por el de poniente mas que hasta el extremo de la

Albania. El mar septentrional era fangoso, y poquisimo acomodado por consecuencia para la navegacion. Todo esto contribuyó para que nunca se viese mas que el Océano.

El ejército de Alexandro no habia ido por el lado del oriente mas que hasta Hipanis, último rio que desagua en el Indo. Así el primer comercio que los Griegos hicieron con la India, se ciñó á un cortísimo territorio de aquel país. Seleuco Nicator penetró hasta el Ganges; y con esto se descubrió el mar en que este río desagua, es decir, el golfo de Bengala. Hoy día se descubren las tierras interiores por medio de los viages marítimos; y en otros tiempos se descubrian las mares por medio de la conquista de las tierras interiores.

Strabon, no obstante el testimonio de Apolodoro, duda al parecer que los reyes (1) Griegos de la Bactriana se hayan internado mas que Seleuco y Alexandro. Aun quando fuese cierto que no se hubiesen internado mas en el mediodía, hicieron el descubrimiento de Siger, y varios puertos del Malabar, de que resultó la navegacion de que paso á hablar.

Plinio nos dice que hubo sucesivamente tres

(1) Habiéndose separado del reyno de Siria los Macedonios de la Bactriana, India y Ariana, formaron una potencia considerable.

derroteros para la navegacion de la India. Al principio fueron desde el promontorio de Siagre á la isla de Patalena, situada en el desembocadero del Indo: y es cosa clara que la flota de Alexandro habia llevado esta misma derrota. Tomaron un rumbo mas breve y seguro en lo sucesivo; y partiéron del mismo promontorio para Siger; este no puede ser sino aquel reyno de Siger de que habla Strabon, que los reyes Griegos de la Bactriana descubrieron. Plinio no puede decir que este derrotero fuese mas corto, sino en quanto empleaban menos tiempo en él, porque Siger habia de estar mas distante que el Indo, supuesto que le descubrieron los reyes de la Bactriana. Era necesario pues con este segundo rumbo que se evitase el rodeo de ciertas costas, y no se malograsen unos vientos particulares. Los negociantes finalmente tomaron otro tercer derrotero; se restituian á Canes, ó á Ocellis, puertos situados en la embocadura del mar Roxo, desde donde con viento de poniente, llegaban á Muziris, primer mercado de la India, y desde allí á otros puertos.

Vemos que en vez de ir desde la embocadura del mar Roxo hasta Siagre, subiendo por la costa de la Arabia Feliz al nordeste, fueron derechamente de poniente á oriente, de uno á otro lado, al auxilio de los monzones, cuyas alteraciones se descubrieron navegando en aquellas

aguas. Los antiguos no dexaban las costas mas que quando se servian de los monzones (1), ó de los vientos alisios, que les valian como de una especie de brúxula.

Plinio dice que partian para la India á la mitad del verano, y volvian á fines de diciembre, ó principios de enero. Esto se conforma en un todo con los diarios de nuestros navegantes. Hay dos monzones en aquella parte del mar de la India, que está entre la península de África y la de este lado del Ganges: el primero, durante el qual van los vientos de occidente á oriente, empieza en enero. Asi partimos del Africa para el Malabar en el tiempo en que partian las flotas de Tolomeo, y volvemos en el mismo tiempo.

La escuadra de Alexandro empleó siete meses para ir de Patala á Susa. Partió en el mes de julio, es decir, en un tiempo en que hoy día ningún buque se atreve á hacerse á la vela para volver de la India. Entre uno y otro monzon hay un espacio de tiempo, durante el qual varian los vientos, y en que mezclándose uno de norte con los ordinarios, causa espantosas tormentas, con especialidad junto á las costas. Su duracion abraza los meses de junio, julio y agosto. Ha-

---

(1) Los monzones soplan parte del año de un lado, y la parte restante de otro; y los vientos alisios soplan todo el año de un mismo lado.

biendo salido de Patala la flota de Alexandro en el de julio, experimentó muchas borrascas, y fué largo el viage, porque navegó con un monzon contrario.

Plinio dice que partian para la India á fines del estio; y así empleaban el tiempo de la variacion del monzon en hacer la travesia de Alexandria al mar Roxo.

Véase, suplico, como fueron perfeccionándose poco á poco en la navegacion. La expedicion, emprendida por orden de Darío para baxar por el Indo, é ir al mar Roxo, empleó dos años y medio. La flota de Alexandro baxó por aquel mismo rio, y arribo á Susa á los diez meses, habiendo navegado tres en el primero, y siete en el mar de la India: y se emplearon quarenta dias en lo sucesivo, para hacer la travesia desde la costa del Malabar al mar Roxo.

Strabon que da la razon de la ignorancia en que se estaba sobre los países que median ente el Hispanis y Ganges, dice que entre los navegantes que van del Egipto á la India, hay pocos que vayan hasta el último rio. En efecto, vemos que las flotas no llegaban hasta allí; las cuales iban desde la entrada del mar Roxo á la costa del Malabar por medio de los monzones de poniente á oriente. Se detenian en las plazas de mercado que allí habia, sin que fuesen á dar la vuelta de la península de esta parte del Ganges por el cabo



Comorin y costa de Coromandel: pues el plan de la navegacion de los reyes de Egipto y de los Romanos era volver en el mismo año.

Así, falta mucho para que el comercio de los Griegos y romanos con la India haya sido tan extenso como el que nosotros hacemos; nosotros, que conocemos países inmensos que aquellos dos no conocían; nosotros que traficamos con todas las naciones Indias, y comerciamos y navegamos para ellas. Pero los Griegos y Romanos hacían este comercio con mayor facilidad que nosotros; y si hoy día no se traficase mas que en la costa de Guzarat y del Malabar, y que sin ir á meterse en las islas del mediodía, nos contentásemos con las mercancías que los isleños mismos vendrían á traer, convendría preferir el derrotero de Egipto al del cabo de Buena Esperanza. Strabon dice que se comerciaba de este modo con los pueblos de la Trapobana.

CAPÍTULO X. — *De la vuelta del Africa.*

Se halla en la historia, que ántes de descubrirse la brújula, tentaron por quatro veces dar la vuelta del Africá. Varios Fenicios, enviados por Neco y Eudoxio, que habian huido de la indignacion de Tolomeo Laturó, partiéron del mar Roxo, y tuviéron feliz éxito. Sataspe baxo el mando de Xerxes, y Hannon que los Cartagi-

nenses enviaron, salieron de las columnas de Hércules y no lograron nada.

El principal punto para dar la vuelta del Africa, consistía en descubrir y doblar el cabo de Buena Esperanza. Pero si partían del mar Roxo, se hablaba este cabo la mitad de camino mas cerca que partiendo del Mediterráneo: fuera de que la costa que va de aquel mar al cabo, es mas sana que la que media entre este y las columnas de Hércules. Para que los que partían de estas últimas hayan podido descubrir el cabo, ha sido necesario el descubrimiento de la brújula, que ha sido causa de haberse abandonado las costas de Africa, y navegado en el vasto Océano (1) para ir hácia la isla de Santa-Helena, ó costa del Brasil. Era pues sumamente posible que hubiesen ido del mar Roxo al Mediterráneo, sin que volviesen de este segundo al primero.

De este modo, sin hacer tan gran rodeo, y despues del qual no podia uno volver ya, era cosa mas natural hacer el comercio del Africa oriental por el mar Roxo, y el de la costa occidental por el Mediterráneo.

---

(1) En el Océano atlántico, y meses de octubre y tres siguientes, reyna un viento de nordeste. Se pasa la línea; y para evitar el viento comun de levante; se dirige el camino hácia el sur, ó se echa por el de la zona tórrida, y sitios en que el viento corre de poniente á levante.

Los reyes Griegos de Egipto descubrieron desde los principios en el mar Roxo la parte de la costa de Africa, que se extiende desde el fondo del golfo en que está la ciudad de Heroum hasta Dira, esto es, hasta el estrecho llamado hoy día de Babelmandel. De allí hasta el promontorio de los Aromates, situado á la entrada del mar Roxo (1), no se hallaba reconocida la costa, por los navegantes; y esto es patente con arreglo á lo que nos dice Artémidoro, que se conocian los sitios de aquella costa, pero que se ignoraban sus distancias; nacido de que sucesivamente se habian reconocido aquellos puertos por el lado de la tierra y sin ir de uno á otro.

Nada se conocia de la otra parte de aquel promontorio en que comienza la costa del Océano, segun sabemos de Eratostenes y Artemidoro.

Estos eran los conocimientos que se tenian sobre las costas de Africa en tiempo de Strabon, esto es, en el de Augusto. Pero despues de este emperador, descubrieron los Romanos dos promontorios Raptum y Prassum, de que no habla Strabon, por no ser conocidos todavia. Se ven nombres romanos en ámbos.

Tolomeo el geografo vivia en el imperio de

(1) Este golfo, al que damos hoy día este nombre, se llamaba seno Arabigo por los antiguos, los que llamaban mar Roxo á la parte del Oceano inmediata á este golfo.

Adriano y Antonino Pio; y el autor del periplo del mar Eritreo, quien quiera que sea, vivió poco tiempo despues. Sin embargo, el primero limita el Africa conocida al promontorio Prassum, que con corta diferencia se halla en el décimo cuarto grado de latitud sur; y el autor del periplo, al promontorio Raptum, que está poco mas ó menos en el décimo de la misma latitud. Hay apariencias de que este último tomaba por limite un parage á que iban, y Tolomeo uno á que ya no iban. Lo que me confirma en esta idea, es que eran antropófagos los pueblos inmediatos al Prassum. Tolomeo, que nos habla de infinitos sitios que median entre el puerto de los Aromates, y el promontorio Raptum, lo dexa todo vacío desde Raptum hasta Prassum. Los grandes beneficios de la navegacion de la India, hubieron de hacer que se abandonase la del Africa. Finalmente los Romanos no tuvieron jamás arreglada navegacion ninguna hacia esta costa; habian descubierto aquellos puertos por el lado de tierra, y al auxilio de barcos echados por las tormentas; y así como hoy día se conocen bastantemente las costas de Africa y malisimamente sus tierras interiores, así tambien los antiguos conocian perfectamente estas últimas, pero con mucha ignorancia de sus costas.

Llevo dicho que los Fenicios enviados por Neco y Eudoxio en tiempo de Tolomeo Laturó, diéron

la vuelta del Africa: es menester por cierto que se mirasen ámbas navegaciones como fabulosas en tiempo de Tolomeo el geografo, supuesto que este coloca después del *Sinus magnum*, que segun discurro es el golfo de Siam, una tierra desconocida entre Asia y Africa que va á parar al promontorio Prassum; de manera que el mar de la India no hubiera sido mas que un lago. Habíendose adelantado hácia el Oriente los antiguos que reconocieron la India por la parte del norte, colocaron esta tierra incógnita en el mediodía.

CAPÍTULO XI. — *Cartago y Marsella.*

Tenia Cartago un derecho de gentes bien raro; á quantos extrangeros se metian á traficar con la Cerdeña y columnas de Hércules, los echaba al agua. No era ménos extravagante su derecho político; pues baxo pena de la vida prohibia que los Sardos cultivasen la tierra. Cartago acrecentó su poder por medio de las riquezas, y éstas por el del primero en lo sucesivo: y hecha dueña de las costas africanas que bañan el Mediterráneo, fué extendiéndose todo á lo largo de las del Océano. Hannon, en virtud de las órdenes de aquella república, esparció treinta mil Cartaginenses desde las columnas de Hércules hasta Cerné. Dice que aquellas columnas se hallan á una igual distancia de este sitio y de Cartago. Es muy digna

de notarse semejante situacion; la qual da á conocer que Hannon limitó sus establecimientos al vigésimo primo grado de latitud norte, esto es, dos ó tres grados de la otra parte de las islas Canarias, hácia el sur.

Hallándose Hannon en Cerné, emprendió otra navegacion, con el objeto de hacer nuevos descubrimientos hácia el mediodía. No trató casi de reconocer el continente. La extension de las costas que siguió este navegante, ocupó veinte y seis dias de navegacion; y se vió en la necesidad de volverse por falta de viveres. Parece que los Cartaginenses no hicieron uso ninguno de la expedicion de Hannon. Scillax dice que el mar no es navegable de la otra parte de Cerné, porque está baxa, cenagosa, y llena de yerbas marinas; y efectivamente hay mucho de todo esto en aquellas aguas. Los negociantes Cartaginenses de quienes habla Scillax, podian hallar impedimentos, que Hannon, que llevaba sesenta galeras de cincuenta remos cada una, habia podido sobrepujar. Soa relativas las dificultades; fuera de que no hemos de confundir una empresa que tiene la audacia y temeridad por objeto, con la que es efecto de la conducta comun de los hombres.

La relacion de Hannon forma un admirable fragmento de la antigüedad; y escribió el propio sugeto que executó, sin que use de ostentacion en sus narraciones. Los caudillos afamados es-